

EL VENTILADOR

El futuro en taparrabos

SANTIAGO GARCÍA



Tengo un amigo que habitualmente es ágil en la conversación y de trato ameno. Pero se vuel-

ve un plasta así que se menciona el palabro Internet. Vamos, que se le esponjan las neuronas. A raíz de haberle pedido su colaboración para un aspecto muy concreto de la economía leonesa para la Historia de León, el chico no hace más que coltumpiarse en su monotema, lo que me ha servido para medir la influencia (turbadora) del microchip en las primeras generaciones amamantadas solo a biberón. Es decir, generaciones desnaturalizadas de la madre teta, y desarraigada por ello de la madre tierra que los ha visto nacer, pero a la que ya no saben ver, y menos entender, si no es a través de un ordenador. Este amigo me ha propuesto un capítulo final para la Historia, de signo futurista según él, titulado "Lanciaville". Pero desde el título mismo, discrepamos. Detrás de "Lanciaville" el sugiere un futuro alternativo para León a través de la informática, que incluye, como recurso, el teletrabajo. En cambio yo veo, de cara al futuro de León, escenas antiguas, digo, de indígenas supervivientes en un territorio escasamente poblado y que quizás ya no sea una provincia (si acaso, una reserva electoral). Escenas que serán cantadas, eso sí, por máquinas fotográficas digitales en manos de turistas venidos los fines de semana de la otra orilla: de Valladolid, de Burgos, incluso de Palencia, hospedados en campamentos romanos y pallozas de periquitillo. Llamarán a la cosa ecoturismo o algo por el estilo. Y puede que sí. Puede que entonces a León lo llamen "Lanciaville". Pero solo para olvidar el pasado perdido, según hicieron evidente los datos económicos con que se inició el año 1998. El año en que León pasó definitivamente a la cola, mientras los del biberón jugaban con Internet.

7-11-03  
El mundo francés, no es de mucha calidad la copia, pero de la...  
un abrazo  
Fede

Azaña vs. Gordón Ordás

HACE unos días, Benigno Castro se ocupaba en La Crónica de los leoneses que aparecen en los Diarios, 1932-1933 'Los cuadernos robados', de Azaña, entre ellos Gordón Ordás. Años ha me ocupé de este ilustre colega, lo que me ocasionó cierto disgusto por la miopía de los vigilantes de las esencias del entonces vigente sistema político, algunos de los cuales dan ahora clases de democracia. Aquel episodio, y otro posterior, me convencieron de que la verdad sólo hace libres en el otro mundo, pues en éste le puede conducir a uno a los juzgados, por no atender a lo "políticamente correcto", o por "intrusión ilegítima" en honores que, según propia confesión, se valoran en una peseta. Mis primeras noticias sobre Azaña vienen de la infancia y están asociadas a los sucesos de Casas Viejas, hoy Benabú de Medina-Sidonia (Cádiz), cuando toda la familia anarquista Seisdedos murió en lucha con las fuerzas del orden público, que según se propagó, cumplieron la orden de "tirar a la barriga, ni heridos ni prisioneros", que se atribuyó a Azaña, presidente del Gobierno. Luego vino la guerra, durante la cual Azaña fue la bestia negra para los nacionales, mientras que, al otro lado de las trincheras, él tenía que bandearse entre las diversas facciones que se llamaban "leales" y se combatían permanentemente. En el periodo final, don Manuel convivió con un nacionalismo catalán que tiraba insensatamente de lo que creía conveniente para sus fines, cuando estaba en riesgo la empresa común. Nada tiene de extraño que Azaña, según se asegura, llegara a decir que Barcelona merecía ser bombardeada cada 50 años. ¡Y no conocí a don Jordí!

se a Gordón Ordás como el "terror pecuario". Azaña lo mismo escribía delicadas páginas, que pronunciaba discursos revolucionarios, aunque llamara entre dientes "jumbécles!", a los que gritaban "¡Abajo la burguesía!", que era la clase social a la que pertenecía. Este Azaña educado en la Universidad María Cristina de El Escorial, que regentaban los agustinos, minusvaloraba la preparación y valía de personas como Gordón Ordás, de modestos orígenes, forjado en la penuria y el esfuerzo personal y, con frecuencia, se advierte su desdén hacia nuestro ilustre paisano y su profesión. Nunca entendió el formidable proyecto de la Dirección General de Ganadería, creada por Gordón Or-



MIGUEL CORDERO DEL CAMPILLO  
Miembro del Consejo Editorial de LC16

dás con el apoyo de su amigo Albornoz, que sobrevivió durante el régimen de Franco hasta la completa reorganización (o "des-") del Ministerio de Agricultura, llevada a cabo por Allende y García-Báxter. Se reían Azaña y sus intelectuales colaboradores, de las "cosas divertidísimas" propuestas en un Decreto de Gordón Ordás, entre las cuales figuraba un registro general de animales, porque, como muchos de aquellos políticos que jamás habían pisado barro, desconocían el valor de los censos como instrumento de política agraria. ¡Qué diría Azaña hoy, cuando la Unión Europea controla la producción de leche y el número de olivos?

minante, imperioso, áspero y ambicioso "que se cree postergado", con proyectos de alcanzar un ministerio. Aunque Albornoz admira "la inteligencia, la preparación y la capacidad de trabajo de Gordón", Azaña escribe que habrá que ver si tiene "tanta capacidad de trabajo como dicen" y, sin pronunciarse sobre "lo que vale o deja de valer", apunta que está resentido porque posee "una carrera poco considerada", notando que "la gente le llama por burra el Marañón de los veterinarios". Remata su menosprecio expresando la opinión de que Gordón ha llegado en edad madura una ilustración vasta y general, "sin que podamos estar ciertos de que se la ha asimilado", añadiendo que había pronunciado mal el nombre de Gierke. Por supuesto, en Puertamonteca se acordaron por los idiomas que en El Escorial. La misma tarde tuvimos Rodríguez de Viqueiro, cuando se discutieron los haberes del clero, reconociendo a Gordón conocimientos sobrados sobre la cuestión canónica, pero carencia de doctrina. No obstante, la contundencia argumental de nuestro paisano hizo que el catódrico de la Universidad de Sevilla, profesor Jiménez Fernández, reconociera que sabía "no sólo derecho canónico, sino también filosofía". Hasta el reticente Azaña dice que "produjo estupefacción que Gordón Ordás supiera tantas cosas ajenas a su profesión y a la biología", lo que no evita que, en julio de 1933, remate su antipatía diciendo con acibar que "los mismos que se enipeñaban en hacer de ese insignie albañán una figura de primer orden están desengañados".

HUMOR AJENO (MINGOTE EN ABC)



MUY PERSONAL

Telefónica: dinerín

NEEVES SALGADO

Cuando sea mayor haré lo posible por inventar máquinas tan rentables como las cabinas telefónicas. En esta ciudad el uso de los teléfonos públicos instalados en la calle se puede convertir en una odisea de esas que cabrean, limpian el bolsillo y además te dejan como estabas, es decir, sin hablar. Sucede que avistada cabina libre, muchos depositamos la moneda correspondiente a la máquina en cuestión se alimenta y no devuelven ni las gravías. Tragó la moneda y

marcar el número es imposible, sin que medie advertencia previa. Esta es una queja que seguramente firmarán los usuarios del servicio. Del mismo modo, en no menos ocasiones, habiendo finalizado la conversación, se lee con aplastante nitidez: "Crédito 40 pesetas", pero como la moneda depositada era de veinte duros, el



crédito se convierte en propina y sitehevisto, no me acuerdo. Así yo también sumaría beneficios. La verdad es que tales vivencias cabrean y cabrean mucho. El mal humor (por no decir palabrotas) crece, sobre todo cuando tal vez, minutos anteriores o posteriores, tras adquirir una cajetilla de tabaco en la máquina expendedor-

ra de cualquier bar te devuelve los dos duros sobranes y con agradecimiento. Seguramente lo de las cabinas tenga una explicación, pero soy tan torpe que no alcanzo a entender que existiendo monedas de todos los modelos en la panza del aparato, éste no practique la justicia de dar a cada cual lo que le corresponde. Ya dijo don Benito Pérez Galdós: "El dinero lo ganan todos aquellos que con paciencia y fina observación van detrás de los que lo pierden".

Gordón le pega con la misma moneda. Se queja Azaña de que lo califica de "frívolo y audaz", de que lleva dentro de sí un dictador y de que propone que se le sancione por lo de Casas Viejas, culpa que reconoce Azaña, "pero no como para recluírme en mi casa". Sin embargo, nuestro paisano cree que Azaña era hombre íntegro, intelectual prominente y magnífico escritor, aunque "vacilante, escéptico, apocado, falto de capacidad de acción... Hablaba muy bien, pero actuaba muy mal y eso es inaceptable en un jefe de gobierno: hablar no es gobernar". El final de ambas figuras fue bien distinto. Azaña, derrotado y mustio, terminó patéticamente pidiendo "paz, piedad, perdón", bellas palabras desde el plano humano, pero triste reconocimiento del desastre de la República, que fue gestándose bajo su responsabilidad como presidente. Gordón Ordás murió en el exilio mejicano, luchando hasta el último suspiro contra el régimen franquista.